

ELITE

VALOR DEL EJEMPLAR, B. 1

EXTERIOR, BS. 60 ANUALES.
PAGO ANTICIPADO

AÑO VIII — NO. 385
CARACAS:
28 DE ENERO DE 1933

OFICINAS DE "ELITE" EN NEW YORK:

JOSHUA B. POWERS
220 EAST 42ND STREET

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODA PUBLICIDAD FRANCESA O

DE ORIGEN FRANCÉS: "SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ",
14, RUE ROUGE-MONT - PARIS

OFICINAS DE "ELITE" EN LONDRES:

JOSHUA B. POWERS
14 - COCKSPUR-STREET, S. W. - 1

Revolución Musical

La Opera Dr. Sintética

El director de la Orquesta sinfónica de Filadelfia, Leopoldo Stokowsky, ha dado una conferencia que está siendo muy discutida en los Laboratorios telefónicos de Bell, con motivo de la séptima reunión de la Sociedad acústica de América. El asunto de su conferencia, que se comenta apasionadamente, se tituló: "Nuevos horizontes en la música". El tema desarrollado fue la demostración de que "se hace necesaria una "ópera sintética", en la que las voces de los cantantes, impresionadas en discos perfeccionados, las pueda oír el público, sincronizándolas perfectamente con la acción pantomímica de actores y actrices, cuya estética no destruya la ilusión del público".

El doctor Stokowsky dijo, entre otras cosas:

—Actualmente, la ópera, si constituye un placer para la oído, es un sufrimiento para la vista. Tomemos Tannhauser, por ejemplo. Venus, la mujer más bella del mundo, utiliza sus encantos para desviar, tentadoramente, la virtud de Tannhauser. Pero, por desdicha, casi siempre las damas que representan el papel de Venus comen, o muchos spaghetti, o mucha sauerbraten, y pesan muchísimos kilos. Pueden cantar como ruiseñores, pero parecen elefantes. Por poderosos que sean los esfuerzos de la imaginación, no hay manera de creer, ni por un minuto, que "aquello" pueda ser Venus. ¿Podemos pedir a la distinguida señora que coma menos spaghetti? Sería mucho pedir. Pero no es necesario! La electricidad va a realizar el milagro. Impresionaremos su voz en un disco y buscaremos una bellísima mujer, joven, en la que el público pueda creer realmente, al contemplar su plasticidad, para convencerse de que "aquella criatura maravillosa" puede ser Venus. Después sincronizaremos la voz, impresionada en el disco, de la cantante elefantina y la mujer joven de cuerpo tentador, y crearemos la ilusión perfecta. Ahora estamos ensayando estos métodos en Filadelfia. En estos instantes se trata de un experimento, pero muy pronto esto será un hecho indiscutible... Las perfecciones modernas que se obtienen en el registro de los sonidos permiten esperar que éste será uno de los muchos nuevos horizontes que se están abriendo a la música.

Efectivamente la idea expuesta por el doctor Stokowsky obedece a una necesidad que el público está sintiendo en estos últimos años. Estamos en el momento del sex appeal. Las girls esculturales, maravillosas que los teatros de Broadway exhiben, rindiendo a la majestad augusta de la Naturaleza el culto del desnudo, ya que las líneas perfectas de los cuerpos armónicos de las mujeres

jóvenes que hay en los Estados Unidos permiten la demostración indubitable de la autenticidad escultural, que las carnes mórvidas, revistiendo huesos invisibles, modelan como estatuas humanas, a los componentes de una generación femenina perfecta desde el punto de vista artístico que dicta la estética, confirman la posibilidad de las teorías que el doctor Stokowsky ha expuesto en Filadelfia.

—Claro—decía un americano comentando la novedad tan discutida,—es perfectamente absurdo que, por muy genio que sea Sigfrido haga "todo lo que hace" por el amor de una mujer gorda, vieja y arrugada que, por un capricho de la Naturaleza, puede "decir cosas" contándolas con voz agradable. Seguramente si Sigfrido se da un paseo por los teatros de Broadway al salir de cualquier Burlesque se olvida de su walkiria barrigona y se va a un speakeasy a emborracharse con una girl.

—Pues ¿qué me dice usted de esos tenores gordos como bolas de carne—añadió una americana—, que inspiran pasiones a mujeres que se matan "por sus grasas"? El pobre Caruso tenía una voz magnífica; pero ¡era gordo...! Y Gigli... ¿no es mejor cerrar los ojos al escucharle que verle en escena sin libertad de movimientos porque la faja que le oprime amenaza hacernos presenciar el espectáculo de una generosa devolución de ravioli después de un do de pecho?

—Yo he visto—replicó un tercero—a Romeo haciendo esfuerzos inauditos para poder subir por la escala que conducía a la alcoba de Julieta; porque se congestionaba y si no sufrió en escena un ataque de apoplejía, fue por un milagro.

—¿Y cuando un galán más o menos canoso tiene que raptar a "su amor" en escena y no puede cargar con ella porque pesa una tonelada?

—En cambio, como la Naturaleza equilibra sus dones a la mayoría de esas estupendas girls, con carnes de escultura, les concede una magnífica carencia de sentido común y a veces una voz ronca, gangosa, de caverna escondida que desilusiona y provoca un movimiento instintivo, que exige taparse las orejas fuertemente para seguir gozando del espectáculo maravilloso que las líneas artísticas de sus cuerpos de estatua ofrecen.

Los nuevos horizontes de la música van, sin duda alguna, a crear otra nueva necesidad: la manera de que los horizontes nunca se nublen, y quizá puedan ser tangibles.

Adelardo FERNANDEZ ARIAS.